

Nicolás Vega

### **Julio Ortiz Márquez**

*Tierra sin Dios*, México, Edimex. S. de R.L. 1954.

### **El autor**

Nicolás Vega, es estudiante del programa Tecnología en Asistencia Gerencial Presencial, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá.

nevega@unicolmayor.edu.co

La novela *Tierra sin Dios*, con la autoría de Julio Ortiz Márquez (Bogotá, 1910-1987), cuenta la historia de vida de un hombre de ciudad llamado Mario. El protagonista del relato vivió en Bogotá, Colombia, en la década de los años cuarenta del siglo veinte cuando los conflictos entre liberales y conservadores iniciaron la era de la violencia, en el país. Con la lectura de la obra, se descubre la representación del dolor que envuelve al personaje principal y a su familia. De manera que; la situación presenta su

punto más alto de crueldad en los capítulos cinco y seis de la novela; cuando aparecen personajes importantes como Tomas Ojeda, un campesino del pueblo *El raudal*, sitio en los llanos orientales; Alberto Fernández, un mexicano que le presta refugio y el reverendo Smith, un evangelista cristiano; todos sumados al personaje principal, Mario.

En el transcurso temporal, génesis del relato en cuanto narración, a la vez, sustentado por las secuencias que presentan las acciones que involucran al protagonista, Mario se ve envuelto en una serie de injusticias, cometidas en su contra por parte de la policía colombiana luego de que, por la compra de un territorio, él se radica en *El raudal* donde vive el reverendo Smith. Allí mismo el reverendo hace un trabajo social con los habitantes de dicho pueblo. Mario es perseguido injustamente por la fuerza pública, acusándolo de apoyar a la guerrilla que está localizada a los alrededores de dicho pueblo; esto se da por su comportamiento humanista con

**Nicolás Vega**

sus trabajadores y con la gente ajena a su hacienda; pero, este tipo de comportamiento se ve asociado a que Mario era sectario del partido liberal. En síntesis, la presión que la fuerza pública ejercía sobre Mario llega hasta el punto violento de asesinar a las personas cercanas a él.

En la confrontación, él resulta apresado y maltratado durante varios meses, junto con más hombres injustamente retenidos, que luego eran asesinados en diferentes fuegos policíacos como; por ejemplo, elegir presos deliberadamente y luego dejarlos salir de prisión para finalmente acabar con sus vidas. Por tanto, después de darse cuenta de las injusticias que soportaban las familias que habitaban en esa zona rural del país y, también, al descubrir que ningún poder económico, político o social podría sacarlo del infierno al que fue empujado, Mario decide escapar. Esta determinación inicia una nueva odisea. Entonces, se ve obligado a atravesar los llanos orientales y el extenso territorio del departamento de Cundinamarca,

teniendo que caminar por la naturaleza de las montañas huyendo del odio humano con peligro de su vida; por causa de los instintos de los animales salvajes que pertenecían a esos territorios.

Este tipo de literatura sobre violencia predominó en Colombia, en la mitad del siglo XX. Tuvo como tema principal el conflicto entre los partidos políticos conservador y liberal, abarcado por una serie de novelas posiblemente herederas de *La vorágine*, como indica Raymond Williams en su ensayo sobre la novela moderna y postmoderna. Pero, en esta novela no solo se ve reflejado el odio que hay dentro del país, por parte de los partidos políticos, sino que también se incluye la religión como generador de violencia; pues Colombia por tradición religiosa y cultural es un país católico y la llegada de una nueva doctrina religiosa, significa la pérdida de ese poder en el país. Esta situación también se contextualiza en la novela de Julio Ortiz.

Parece irrelevante resaltar aquí que este tipo de literatura dio origen a la carrera

**Nicolás Vega**

de escritores como Gabriel García Márquez; que consolidó este género con su novela más famosa *Cien años de soledad* como indica Raymond Williams. Así que, a través de este género Colombia da a conocer puntos de vista acerca de lo que fue en su momento discordia entre partidarios de conservadores y liberales; que luego sería una de las causas de la guerra que han soportado los colombianos por más de 50 años.

Dada la escasa difusión y los pocos lectores de algunas obras literarias, que se ocupan de los avatares del país; de manera que, en virtud de esta reseña se recomienda leer y estudiar a profundidad las novelas de este selecto grupo literario; pues como dice Troncoso “Es necesario distinguir la violencia, siempre presente en la novela colombiana, y en las novelas llamadas de la “violencia” reflejan el fenómeno sociológico de la violencia política que sufrió Colombia desde 1948 hasta una época no exactamente determinada de 1960”. (1987, p.30); no solo por los hechos

históricos se debe leer este género literario, también porque extraordinarios exponentes como Álvaro Cepeda Samudio, Manuel Mejía Vallejo y Gustavo Álvarez Gardeazábal, quienes escribieron y expusieron sendas novelas que marcan un antes y después en la literatura colombiana.

Desde el punto literario, al considerar las obras escritas que siguen el concepto de la novela de la violencia, se destaca aquí su importancia al mantener en la memoria de los colombianos que las diferencias intelectuales, genéticas, territoriales no pueden dividir. Si los escritores han construido historias de amor en tiempos de guerra, por qué ahora que atravesamos un proceso de paz no comenzamos a escribir historias que no solo aporten a la formación y desarrollo de Colombia y también contribuya, al fortalecimiento de América Latina como un continente con capacidades para aportar a la evolución del mundo y a las capacidades del ser humano como un ser vivo racional y, particular, sensible ante realidades y

**Nicolás Vega**

personas.

Por último, se agradece a Julio Ortiz Márquez su novela *Tierra sin Dios* porque en la esencia de este libro podemos descubrir que nadie está exento de participar involuntariamente en un conflicto a gran escala como la guerra; explícitamente, nos damos cuenta de que en este relato y en la vida real el pueblo es causante y a la misma vez víctima. Colombia podrá escribir historias diferentes ahora que esta etapa dolorosa llega su fin, ya escrito sobre guerra y sufrimiento solo queda esperar a que nazcan nuevas promesas de la literatura y se dediquen a escribir en tiempos de paz pues es más que merecido un descanso para tan bello país pues como dijo el Papa Francisco y referencia la red: “Colombia es rica por la calidad humana de sus gentes, hombres y mujeres de espíritu acogedor y bondadoso; personas con tesón y valentía para sobreponerse a los obstáculos”, solo queda aguardar a que podamos escribir historias diferentes por

la memoria de nuestros antepasados y el futuro de nuestros hijos.